En suma, *se es muy feliz.*

Ah! una pequeña desgracia, aunque algo séria, como la separación brusca é inesperada de uno de aquellos séres á quienes está acostumbrado nuestro corazón y á los cuales amamos, pondría en el alma la actividad que le falta!

¡Dios mío! no me dejeis un solo día sin mi pena!

4.

Cómo se cura el fastidio.

El remedio es infalible, fácil, dulce al corazón, gracioso á la imaginación; no pide más que un *arranque generoso.*

Corazón fastidiado, levántate!

*

Os hace falta una pena real; pues bien, hay á vuestro derredor *penas* que devoran como un cáncer, una alma y un corazón que amais;—el alma y el corazón de vuestro padre, y tal vez de vuestra madre;—tomad la misión de curarlos, que bien lo podeis.

La pena es una *llaga*, y una llaga se dulcifica con la palabra amante y simpática; se *cicatriza* por las atenciones delicadas, por la paciencia en escuchar y por la continuidad en esas obras.

Convertíos en *médicos de las almas y de los corazones*, y vereis como reflorece vuestra vida.

*

Os hace falta una desgracia séria; pues bien, encargaos de la desgracia de otro.

Sabeis el nombre de esas desgracias? Se llaman el *hambre* que martiriza,—*la miseria y el abandono* que conducen á la blasfemia y á la depravación,—*la deshonra* que lleva á veces hasta el suicidio.

¡Oh vosotros, que sois ricos ¿nunca habeis oído en el fondo de vuestra alma, gritos de angustia? Eran el clamor de un niño, de un anciano, de una desgraciada joven sin madre....!

Levantaos, pues; no os contenteis con enviar una limosna! Id, dejando que os guié vuestro corazón; buscad; sed la *providencia* de los desgraciados, y vereis como reflorece vuestra vida!

LOS PEQUEÑOS OFICIOS.

I.

EL MEDIADOR DE CORAZONES.

ESTE pequeño oficio, consiste en no dejar que dos personas amigas, permanezcan largo tiempo disgustadas.

Parece que tender la mano á un amigo ofendido, y decirle sencillamente con la sonrisa de la amistad en los labios: *amémonos como antes*, es una cosa bien fácil y natural; más no es así. Un corazón ofendido se cierra, se retira, se concentra en sí mismo, se representa con exageración las ofensas de su amigo y las suyas propias, y se queda retirado.... Quisiera *comenzar*, pero no puede; no sabe cómo ni por dónde! ¡Si hubiera quién le ayudara!....

Prestadle esa ayuda, vosotros los que aceptais el dulce oficio de *mediadores de corazones.* Id del uno al otro, llevad un simple saludo; decid á ese amigo ofendido, que habeis notado triste á su amigo.

¿Hay que hacer una reparación, ó pedir un perdón?—Encargaos de ello.—allanad una entrevista.—haced asomar una sonrisa,—haced derramar algunas lagrimas;—no os canseis, hasta haber restablecido la unión entre esos dos corazones.

Y después continuad dulcemente vuestra vida ordinaria, como si nada hubiérais hecho, esperando otra nueva ocasión de ser útil.

Dios llevará cuenta de todos vuestros pasos y palabras!

II.

EL REPARADOR DE OLVIDOS.

CUÁL es el corazón más atento, cuál la inteligencia más activa, que en medio de las ocupaciones incesantes de una familia, no olvide frecuentemente una multitud de pequeños detalles, insignificantes en sí mismos, pero cuya privación ocasiona á ciertos temperamentos, una verdadera contrariedad?

Los detalles en la vida de familia, son como esos pequeños *tornillos* que afianzan y sostienen las diversas partes de un mueble; quitad uno, quitad dos,.... el mueble se desbarata.

Así en la familia; su armonía depende á veces, tan solo de estar atento á no descuidar ninguna de esas *nadas insignificantes* de civilidad, de puntualidad, de costumbres, en las que es menester estar casi tan vigilantes, como si se tratara de las grandes obligaciones.

Cada miembro de una familia, sobre todo si es de avanzada edad, tiene sus pequeñas *manías*,

en las que hace consistir cierta especie de felicidad.

Ya es un vestido arreglado de tal manera; ya un objeto colocado en tal lugar; ya un manjar preparado de tal modo; ya una visita esperada en tal momento; ya un deseo apenas manifestado, pero muchas veces repetido.....

Vigilad, vigilad sobre todas esas *pequeñas cosillas;*—encargaos, todas las mañanas, de visitar aquellos *rincones* donde las personas con quienes vivís, gustan encontrar lo que necesitan en el día;—id, primero que nadie, al departamento en que se reunen, para arreglar lo desarreglado;—quitad lo que pueda disgustar, poned lo que pueda agradar;—completad el arreglo que no haya practicado la persona encargada de hacerlo.

Y todo ésto hacedlo sin ruido, sin ostentación,.. delante de Dios. Gozad sólo de la pequeña felicidad que á otros procurais. ¡Dios os lleva cuenta de todo!

III.

El buscador de disculpas para los otros.

UTIL y delicioso oficio!

¿No habeis visto el embarazo y el terror de un niño, de un criado, de un hermano de una hermana, que han cometido una falta, y á quienes se reprende con algo de vivacidad, y tal vez con algo de injusticia? ¡No les dejeis bajo el peso de la reprensión y la vergüenza!

A los grandes culpables convictos de crímenes, la justicia humana dá siempre un *defensor de oficio:* tomad esa misión tan paternal; esa misión diremos, casi divina.

¿No tendreis que alegar, para dulcificar un castigo, para disminuir una reprensión,—la ligereza de la edad,—el aturdimiento del carácter,—el afecto tantas veces manifestado,—los esfuerzos hechos con tanta constancia,—las lagrimas tan sinceras,—el temor que ha impedido la sumisión?

Pedid perdón, insistid; prometed; salid fiador de la fidelidad para el porvenir..... y cuando comprendais que el corazón que debió reprender está conmovido, dirigíos al culpable, decidle una de esas palabras afectuosas, que no autorizan la falta, sino que animan al que la cometió; habladle de la pesadumbre que ha dado á los que le aman, y conducidlo arrepentido.

Yo sé bien que es preciso *reprender y castigar;* pero ¡cuán dignos de compasión son aquellos á quienes Dios ha puesto esa carga! Vos que no la teneís, excusad, sostened, proteged: ¿Jesús, no haría lo mismo en vuestro lugar?

Necesitais *tacto*, vuestro corazón os lo dará;—necesitaís *constancia*, la oración os sostendrá;—necesitais *valor*, ese valor que os falta cuando de vosotros se trata; el afecto os fortificará á tal grado, que os quedareis admirados de haber tenido tanta audacia.

Cierto padre de familia decía: *es menester esconderme de mi hija cuando tengo que reprender á alguno, pues ella siempre encuentra con qué disculparlo.* ¡Ojalá lo mismo pudiera decirse de vosotros!

IV.

El sembrador de oraciones.

SEMBRAR oraciones en torno de las almas, para *embalsamarlas* é impedir que se *pierdan:* sembrar oraciones en torno de las almas, para purificar y dejar penetrar en ellas la gracia..... ¿quién es la persona más insignificante, más pequeña, más convencida de su inutilidad, que no sea capaz de desempeñar ese *pequeño oficio* en su familia, en las calles, en el lecho de un enfermo?

Independientemente de la persona que *ora*, ¿no tiene la oración una *virtud* que le es particular?

*

Un misionero fué llamado á hacer los ejercicios de la misión en una Parroquia muy difícil, y desde luego preguntó al párroco si no había entre sus almas piadosas, algún pobre que comulgara á menudo. y con cuya piedad pudiera contarse.

—Hay habitualmente, bajo el pórtico de la Iglesia, una anciana mendiga, que solo sabe rezar el rosario, y que vive apacible, sonriente y sumisa bajo la mano de Dios que la hiere.

El misionero le mandó llevar.

—Escuchad, le dijo: entrad á la Iglesia, y mientras yo predique, poneos de rodillas junto al pilar de la entrada, y todo el tiempo que dure el sermón, rezad vuestro rosario según mi intención.

La mendiga obedeció, y todas las tardes el predicador la miraba, en el lugar señalado, deslizando piadosamente las cuentas de su rosario.

La misión tuvo un éxito magnífico.

—No debeis estar agradecido á mí, dijo el religioso al párroco, sino á vuestra pobre mendiga; mientras que yo hablaba, ella abría los corazones con sus oraciones, y hacía penetrar en ellos mi palabra con la gracia divina.

*

¡Valor, pues, oh almas que os sentís agoviadas bajo el peso de vuestra inutilidad! Sembrad, sembrad oraciones; la semilla divina jamás puede perderse.

V.

Alabador delicado.

TODOS si pudieran formarse una idea de la influencia de una palabra de *aprobación y de elogio*, salida sencillamente de la boca de un superior, después de un trabajo algo bien ejecutado, después de un esfuerzo algo sostenido, después de una fatiga cualquiera, soportada con buena voluntad,—¡cómo buscarían todos con avidez la ocasión de decir esa *palabra, á un niño, á un criado, á un amigo!*

Y que nadie se engañe acerca de lo que pedimos. No son *adulaciones ni cumplimientos*, sino una palabra sencilla; un *muchas gracias*, por ejemplo, acompañado de un apretón de manos ó de una mirada afectuosa.

Cuánto lo agradezco!—Con qué podré pagaros! —Cuánto os habeis molestado por mí!—Cómo me agrada lo que haceis, por la buena voluntad, y por bien hecho!.... ¡Qué bondadoso sois!....

Una de esas mil palabras del corazón que no

se escriben, que no se buscan, pero que se escapan ardientes y afectuosas.

Una alabanza delicada, *anima y dobla las fuerzas*. Hace olvidar la fatiga, vigoriza el alma, aficiona el corazón.

Quereis estar bien *servido?* Mostraos contento de los que os sirven, y haced notar alguna vez, que nadie haría mejor que ellos el trabajo que ejecutan.—Quereis ser *amado?* Haced comprender que sabeis que se os ama, y que este afecto os hace feliz.

Quereis *dedicación* en torno vuestro? Suponedla, y de cuando en cuando, apelad á esa dedicación como si realmente existiera.

Una alabanza delicada, *despierta el valor y conduce al bien.*

El *afecto* es muy poderoso para volver á dar una poca de vida á esos pobres corazones abandonados, desanimados; pero el *afecto* solo, no siempre basta: él puede apaciguar la murmuración, puede hacer volver un poco la alegría; pero no siempre puede dar la fuerza que hace obrar y por consiguiente merecer. La *alabanza* tributada con *delicadeza*, reanima poco á poco; y el corazón que se creía incapaz de todo, siente, porque se lo dicen, que todavía puede *obrar*, y ensaya hacerlo. El corazón que se creía totalmente abandonado, siente que se tiene necesidad de él, y el pensamiento de ser todavía útil y aún solicitado, lo rehabilita y ese corazón revive.....

Una alabanza delicada, *hace dichoso.* ¿No habeis experimentado nunca esa sensación de alegría inexplicable, después de una palabra de agasajo dicha sin afectación y con amor, por un superior y aún por un amigo? ¿Os acordais qué dulce fué

el día pasado bajo la influrncia de esa palabra de elogio, que sentías merecer?—Ah! por qué no dar esa satisfacción á los que dependen de vos! ¡Os costará tan poco!

Y para hablaros de vuestro propio interés, ¿no recordais como aquel que acabó de mostraros cuánto os apreciaba, *agrandó* en vuestra estimación?

Si quereis que os amen, que os estimen, que no vean vuestros defectos, no seais tan solo *buenos en acción;* sedlo también en *palabras; alabad algunas veces!*

LA COSTUMBRE.

LA costumbre sí, forma los *santos*, la costumbre forma también los *réprobos*. Sí, poco á poco es como nos *salvamos* ó nos *condenamos*, y llegando á la puerta de la gloria ó á del abismo, arrojamos este grito: *¡Ya!*

El punto de partida es imperceptible; es el copo de nieve que parecía iba á derretirse al caer sobre la tierra, pero que cayendo sobre otros, ha ido agrandando hasta formar una montaña que amenaza aplastarnos.

Ay! Si de un pecado mortal cometido, yo reretrocediera al *deseo* que provocó el acto,—al *pensamiento* que produjo el deseo,—á la *ocasión* que engendró el pensamiento, yo vería *menos que una nada*, algo apenas perceptible: una palabra de doble sentido que escuché y á la cual sonreí—una explicación inútil que busqué por pura curiosidad,—una mirada indiferente que la conciencia me decía que detuviera, y que yo arrojé no

sé por qué,—una oración abandonada porque me fastidió, y sustituida por otra cosa que me agradó,—un minuto de trabajo que abandoné, divirtiéndome en seguir con la mirada interior, una vaga imagen que pasaba delante de mi espíritu..

Ocho dias después, el mismo accidente se renovó, se prolongó algo más,..... el remordimiento sofocado, se extinguió.....

Ocho dias despues..... ¡ay! detengámonos: cada uno puede acabar esta historia.

La conclusión práctica es bien fácil de sacar.

Pequeña limosna de felicidad.

UNA limosna en que nadie piensa, es la *limosna de felicidad*. Dar una poca de dicha en torno nuestro, ¡qué gozo tan dulce! Aplicarse á hacer dichosos á los que nos rodean, ¡qué ocupación tan amable y tan fácil!

La dicha es uno de aquellos bienes que se pueden dar á los demás, casi sin tener conciencia de poseerlo uno mismo. Todos tenemos en el fondo de nuestro corazón como una *provisión* de reserva.

Demos esa limosna! Con ella, purificando la intención, podemos adelantar mucho en el negocio de la salvación. Dios ha prometido hacer con nosotros, lo que hagamos con los demás.

Oh mi Dios! si por agradarte é imitarte, hago felices á los que me rodean, me harás feliz á mí mismo?

*

La *pequeña moneda* de la felicidad, que posee hasta el más pobre, y con la cual se puede dar limosna á cada momento, es la *complacencia* en

acoger una petición, una visita, una contrariedad.—Es la *sonrisa habitual*, que escapada sin afectación de los labios, va por simpatía, á hacer nacer otra en los labios agenos.—Es un *servicio* amablemente prestado, y á veces simplemente pedido.—Es un *agradecimiento* sincero y sin énfasis de palabras; es una palabra de *aprobación*, dada con tono afectuoso, al que trabajó cerca de nosotros y por nosotros.

Bien poco es eso; poca cosa es todo.....

¡No lo rehuseis! ¡Dios os lo pagará!

EL AMOR Y LA VOLUNTAD.

LA muger, ordinariamente, cambia su condición en la de su marido, haciéndose noble si él es noble, reina si él es rey, duquesa si él es duque. Así también la voluntad cambia de cualidad según el amor con quien se desposa; si el amor es carnal, carnal será la voluntad, si ésta es espiritual, espiritual será aquel. Y todos los afectos de deseos, alegría, esperanza, temor, tristeza, como hijos nacidos del matrimonio del amor con la voluntad, recibirán, por consiguiente, las cualidades del amor. La voluntad no es movida, sino por sus afectos, entre los cuales el amor, como primer móvil y afecto, dá impulso á todo lo demás y hace todos los otros movimientos del alma.

Mas no se sigue de aquí que la voluntad deje aún de gobernar al amor, puesto que la voluntad no ama, sino queriendo amar; y de muchos amores que se le presentan, puede escoger el que mejor le parezca; pues de otro modo, no habría ningún amor, ni prohibido, ni mandado. Ella es, pues, señora sobre los amores, como una joven sobre los amantes que la pretenden, entre los cuales es libre de escoger el que quiera.

Pero así como después del matrimonio, pierde la muger su libertad, y de señora se hace súbdita al poder del marido, permaneciendo cautivada por aquel á quien ella cautivó; así la voluntad que escoge el amor á su gusto, después que ha elegido á alguno, ya queda sometida á él; y como la muger queda sujeta al marido que ha escogido mientras vive, y si muere recobra su procedente libertad para volverse á casar con otro, así, mientras un amor vive en la voluntad, allí reina, permaneciendo ella sometida á todos los movimientos del amor; más si ese amor llega á morir, la voluntad podrá después tomar otro.

Mas hay en la voluntad, una libertad que no se encuentra en la muger casada, y consiste en que la voluntad puede repudiar su amor, cuando quiera, aplicando el entendimiento á los motivos que pueden disgustarla del amor, y tomando la resolución de cambiar de objeto. Así es como, para hacer vivir y reinar el amor de Dios en nosotros, amortiguamos el amor propio, y si no podemos anonadarlo completamente, al menos lo debilitamos, de suerte que si en nosotros vive ya no reine. Al contrario podemos dejar el amor sagrado y adherirnos al de las criaturas, lo cual es el infame adulterio que el esposo celestial, echa en cara tan frecuentemente á los pecadores.

SAN FRANCISCO DE SALES.

Otra pequeña limosna para las almas.

APASIONADAMENTE celosa por hacer el bien hubo una persona, que de las limosnas en dinero que ella repartía á los pobres, quitaba alguna pequeña cantidad para comprar *alguna cosa* destinada á las almas.

Ya eran máximas y sentencias sobre *el juicio, la misericordia divina la gracia de Dios*.....ya eran hojas sueltas sobre asuntos de piedad..... ya algunas medallas.....

Y estas cosas las dejaba caer, como *por casualidad*, á lo largo de su camino, con el pensamiento de que serían recogidas por un niño, por una niña, por un trabajador, y que tal vez aquellas dos ó tres líneas de una sentencia piadosa, harían nacer un remordimiento, ó recordar una resolución olvidada.

¿Quién dirá las piadosas semillas que arrojó? Ella no viajaba nunca sin *olvidar* en los wagones, en las diligencias, una cierta cantidad de esas *limosnas pequeñas para las almas!* Alguna vez, le hablaban para avisarle que olvidaba aquello, pero ella *no oía*..... En todos los libros que prestaba ó le prestaban, introducía alguna de esas hojitas;.... á veces envolvía con ellas los objetos que tenía que enviar;.....en ocasiones daba una pequeña gratificación á los niños pobres, para que fueran á tirarlas en las calles y en los paseos públicos.

Jamás supo ella el bien que había producido ese *grano piadoso*, sembrado de tal modo en millares de almas..... Cierto es que muchos de esos granos fueron pisoteados, despedazados con

desprecio; ¿pero será posible que ninguno haya germinado?

*

Continuad, sembrador industrioso, continuad vuestra obra en la sombra y en el silencio. Dios que lo ve todo, Dios que cuenta vuestros pasos, los inscribe *todos* en el libro de la vida.

JUSTICIA Y BONDAD.

SANTA Juana Francisca de Chantal se excusaba un día ante San Francisco de Sales, de haber hablado con vivacidad á alguno, so pretexto de que ella había sostenido los derechos de la justicia. El santo le respondió: *Habeis sido más justa que buena; es menester ser más buena que justa.*

DOS CAMINOS PARA EL CIELO.

DOS caminos hay fáciles para ir al cielo, que disminuyen prodigiosamente las distancias; para el pobre la *paciencia;* para el rico la *limosna.*

PEQUEÑAS IMPORTUNIDADES.

POCAS posiciones atraen tantas importunidades, como la de *madre de familia y señora de casa.*

Frecuentemente les acontece ser interrumpidas diez veces al escribir una carta ó ejecutar cualquier función doméstica. ¡Qué cos-

tumbre de santidad, qué dominio sobre sí mismo se necesita para oponer á esas *pequeñas* contrariedades, una serenidad siempre igual, y para no mostrarse impaciente!

Interrumpir el trabajo sin turbación aparente, —responder con la sonrisa en los labios,—aguardar sin impaciencia el fin de una larga conversación,—continuar con calma el trabajo que se interrumpió,—todo eso, es indicio de una alma que *se posee y á quien Dios posee.*

Ah!..... ¡cuánto bien obran esas almas en torno suyo..... pero cuán raras son!

HORAS AMARGAS.

HAY horas en que todas esas personas entre quienes vivimos felices, se *tornan contra nosotros*..... Nuestras intenciones se desconocen — nuestras palabras se interpretan,—sorprendemos una sonrisa maligna ó una palabra á medias, que nos deja adivinar un pensamiento hostíl,—una acogida glacial corresponde á nuestra manera afectuosa,—un desaire seco detiene en nuestros labios los ofrecimientos de nuestros servicios.... Oh! qué amargas son esas horas! tanto más amargas, cuanto que no se adivina el motivo.....!

¡Valor y paciencia, pobre alma desolada! Ese es un *surco* que Dios hace trazar en vuestro corazón, para sembrar allí sus gracias.

Esas injusticias, pacientemente soportadas dan al fin del día, una tranquilidad y una alegría extraordinarias. Es la semilla arrojada por Dios, que germina y que florece.

LA OBEDIENCIA.

TODO es seguro en la obediencia; todo es sospechoso fuera de la obediencia.

*

Es menester hacerlo todo por amor y nada por fuerza. Es menester amar más la obediencia, que temer la desobediencia.

*

El demonio no teme la austeridad, sino la obediencia. Oh! ¡cuántos ayunadores y ayunadoras se han perdido! Pero obedientes, ni uno, ni una.

*

Muchos observan los mandamientos, como se toman las medicinas; mas por temor de morir condenados, que por el placer de vivir según el agrado de Dios. Y así como hay personas que por agradable que sea una medicina, tienen repugnancia en tomarla, solo porque lleva el nombre de medicina, así hay personas que tienen aversión por las acciones mandadas, solo porque son mandadas. Por el contrario, el corazón amoroso, ama los mandamientos; y mientras más difíciles son, más dulces y agradables los encuentra, porque complace con más perfección á Dios, á quien ama, y le tributa más honor.

*

El verdadero obediente, vivirá dulce, tranquila y apaciblemente, como un niño que está en los brazos de su querida madre, el cual no se preocupa de lo que podrá sobrevenirle; que la madre lo lleve sobre el brazo derecho ó sobre el brazo izquierdo, el niño no se cuida de ello. Así el ver-

dadero obediente; que le manden ésto ó aquello, poco le importa; con tal de ser mandado y estar siempre en los brazos de la obediencia, está contento.

*

Obedeced dulcemente, sin réplica; prontamente, sin tardanza; alegremente, sin disgusto; y sobre todo amorosamente, por amor de Aquel que por amor nuestro, se hizo obediente hasta la muerte de cruz, prefiriendo, como dice San Bernardo, perder la vida á perder la obediencia.

S. FRANCISCO DE SALES.

Lo que nada cuesta, nada vale.

EN materia de virtud, *lo que nada cuesta, nada vale.*—No deja de producir este pensamiento como una sensación de temor.

Examinando la conciencia, la vida, las costumbres, se experimenta á veces un cierto placer en reconocer que se posee una colección de *pequeñas virtudes muy agradables*.... y que sobre todo, nos hacen *agradables* á los demás.

Así por ejemplo: hay quien ame la oración *á tal hora, en tal lugar, con tales sentimientos*, y diga: *yo soy piadoso.*—Hay quien sea dulce, cortés, amable, *con tal persona.*—Hay quien sea paciente *á la vista de aquellos á quienes teme, ó de quienes quiere hacerse estimar.*—Hay quien sea caritativo y generoso, porque en el fondo del alma *se experimenta un gozo indecible en dar* y *en darse.*—Hay quien sufra voluntariamente *de parte de tal persona á quien ama*, y diga: *yo soy bueno.*

—Hay quien sea silencioso, *porque no le gusta hablar.*—Hay quien huya de la sociedad *porque no brilla en ella*, y diga: *yo soy recogido.*

Mas tomad una por una *esas virtudes* que tan contento os tienen de vos mismo, y acaso os inducen á preferiros á los otros; examinad al precio de qué sacrificio, de qué trabajo, de qué lucha, con qué atención sobre todo, habeis llegado á adquirirlas;..... ah! encontrareis que esa paciencia, esa afabilidad, esa generosidad, esa piedad tan amante, no son otra cosa que *ceros* hinchados de orgullo.

Eso *no ha costado nada*, y por consiguiente *nada vale.* Teniendo la virtud, dice un escritor, por base y esencia el sacrificio, se sigue que las virtudes más meritorias, son las adquiridas con mayores esfuerzos.

*

No mireis, pues, con tanta complacencia esa bonita colección de *bonitas virtudes;* colocaos más bien, en frente de vuestros defectos.—Tomad uno, el primero quo se presente; *la impaciencia, la falta de orden, la charlatanería, la tendencia á juzgar, á criticar, á censurar*..... y atacadlo con firmeza, y largo tiempo.

Necesítase por lo menos *un mes*, calculando tres victorias por día, no para destruirle, (pues un defecto tiene muy dura la vida,) sino para impedir que os domine.—Domado que sea ese, pasad á otro.

Este es un trabajo de toda la vida. *Dichoso yo*, decía San Francisco de Sales, *si consigo deshacerme de mis defectos, un pequeño cuarto de hora antes de mi muerte.*

AMOR Á LOS MALOS.

DENTRO *de poco no habrá más que el buen Dios y yo, que amemos á los malvados*, decía el angélico San Francisco de Sales.

Por qué no amar á los pobres malvados! ¿no son dignos de compasión?

Cuando ellos estén en la prosperidad, *amémosles de lejos* rogando por ellos: pero cuando estén en la adversidad,—cuando la muerte les arranque á los únicos séres que no hayan aborrecido, —cuando los ataque una enfermedad quizás vergonzosa,—cuando sean presa del desprecio y de la miseria,—entonces, *amémosles de cerca*. No titubeemos en tenderles la mano y decirles una palabra de afecto. El afecto es el único remedio que puede curar las almas gangrenadas y los malos caractéres.

¡Cuántos pecadores muertos en la impenitencia, á quienes acaso hubiera bastado, para poder salvarse, el encontrar en el camino de su vida criminal, una alma que les hubiera compadecido, que les hubiera amado, que les hubiera dirigido palabras de santo afecto!

¡Cuántas faltas dejamos cometer! Cuántas almas dejamos lejos de Dios, solo porque *no amamos bastante!*

LA PREVENCIÓN.

PONGÁMONOS en la vida de familia, en guardia contra *la prevención*.

Muchas mugeres tienen el talento, sin que ni ellas mismas se aperciban, de *prevenir su cabeza y su corazón*, contra uno

de los miembros de la familia. Por qué causa? ni ellas lo podrían decir, porque esa causa nunca está bien precisada. De aquí viene precisamente el mal.

Ya es un *aire de indiferencia* que ellas han creído observar, y que solo provino de una pena que no podía confiárseles.

Ya es *una palabra* que ellas han oído, interpretándola mal, porque en aquel instante estaban descontentas, y su enfermo espíritu les hizo ver todas las cosas bajo un falso aspecto.

Ya es un *chisme*, que ellas no debieran haber escuchado, ó que al menos, debieran haber esclarecido, yendo directamente á pedir la explicación á aquel á quien ese *chisme* se refería.

Y hélas aquí á ellas mismas, *indiferentes poco comunicativas, suspicases*, espiando, interpretando el menor ademán.... Pasan algunos dias y viene la *frialdad* justificada por este pensamiento: *ya no me quiere*. Y después, viene el *desdén*.... y luego el *desprecio*,.... y en seguida un *aborrecimiento* que roe el corazón.... Y todo eso va creciendo sordamente en el alma, y entonces,..... ¡qué amarga y cuán dura es la vida de familia!

Y hay quienes se consuelen, ó mejor dicho, se justifiquen diciendo: *Cuánto sufro!* y no piensan en añadir: *Cuánto hago sufrir!*

¿Quién tiene la culpa?—La falta de *sencillez y de confianza*.

El trabajo de rodillas.

A nuestra disposición ha puesto la Providencia, entre todos los medios que hay para llevar las almas á Dios, uno que es particularmente bendecido: aquel que un piadoso autor ha llamado *el trabajo de rodillas*.